

debe ser el del adolescente, ni el de éste el que estudie el adulto: incurriría en un crasísimo error quien otra cosa pretendiera. Pero tal diferencia no se ha de establecer en la calidad de la doctrina, en sus definiciones, en sus procedimientos demostrativos, en el sistema de las verdades que la constituyan, ni en el tecnicismo, ni en el estilo que se emplee, sino única y exclusivamente en la extensión que se dé á cada uno de los tratados parciales que integran el conocimiento de la ciencia. El epítome es al libro elemental lo que éste á la obra completa; pero sólo en cuanto á la latitud con que en ellos se explican las materias que comprende la asignatura. Todo lo que se realice fuera de esta exigencia de la unidad científica, pugnará contra la natural repugnancia del espíritu á aceptar como verdadera una doctrina que de modo tan diverso se le ofrece expuesta, y retardará indebidamente la uniformidad sistemática á que por ley de la razón tiene todo procedimiento didáctico dentro de un orden de ideas, y al cual llegará sin duda la totalidad del saber humano cuando entre los elementos que hoy se elaboran se sorprenda y defina la sublime sencillez de la ley que los encadena.

Acceptando como valederas estas consideraciones por estar fundadas en los principios lógicos que deben informar la ciencia y en el consejo que da el ejercicio de la enseñanza, lícito es encarecer la necesidad de que las condiciones generales de los programas y libros de texto figuren entre las bases que la ley establezca, y de que se consignen en las disposiciones reglamentarias cuantos procedimientos hayan de emplearse para conseguir la uniformidad apetecida. A este propósito parece conveniente

Que se nombre un *tribunal de estudios* encargado de vigilar por la *ortodoxia oficial*, y revestido con autoridad suficiente para que lleve á cabo los trabajos sobre reforma de instrucción pública en la península y en nuestras provincias de ultramar;

Que se abra un *certámen de programas razonados* de todas las asignaturas, al cual concurrirán ineludiblemente los profesores retribuidos por el estado;

Que aquellos se redacten con la extensión que se exige en el grado superior de la enseñanza, cualquiera que sea su denominación actual, pudiendo los profesores de instituto que explican asignaturas comprensivas de dos ó más ciencias, elegir únicamente la que sea de mayor importancia elemental, y los de primera enseñanza concretarse á cualquiera de las que no tengan estudio ó aplicación fuera del magisterio;

Que las últimas subdivisiones que se establezcan en la serie de puntos que se han de desarrollar en el libro, se consideren como sumarios de otros tantos capítulos, cuyos miembros ó artículos estén numerados en correspondencia con los del programa, y que por tanto se prescinda de las agrupaciones arbitrarias que forman las lecciones, porque estas tienen que medirse, una vez hecho el libro, por el tiempo que se haya de dedicar al estudio de la ciencia;

Que el primer sumario, como proemial, contenga por lo ménos la definición de la ciencia, su relación con las afines, el puesto que le corresponda en la clasificación general de los conocimientos, un resumen de su historia, razón de su etimología y exposición adecuada de su contenido;

Que los demás sumarios se ajusten, en cuanto sea dable, á la normalidad del primero, y que los asuntos de que se compongan estén sistematizados con tal rigorismo que el uno sea antecedente lógico del otro, y que en el encadenamiento de los conceptos que circunscriben el objeto de la ciencia no se empleen sin definir las voces

cuya significación es técnicamente del dominio de aquella, procediendo así de lo conocido á lo desconocido en todos los momentos de su desarrollo; y por último,

Que en la memoria que se una al programa para fundar la composición de sus partes, se tracen sinopsis que la den á conocer con claridad, y se indiquen detalladamente los capítulos de las obras y los medios *esquemáticos* que pueden utilizarse para escribir el libro, habida siempre consideración al mayor aprovechamiento y á la menor molestia del alumno, el cual, siendo de suyo propenso á la ociosidad, recibe con agrado todo aquello que facilita el estudio.

Después de este trabajo de organización, que debe ser premiado con largueza, y una vez introducidas en él las variantes que se estimen necesarias, sólo falta abrir un *certámen de libros* independientemente del de sumarios; pues puede darse el caso de que una inteligencia dotada de superiores cualidades para clasificar conocimientos é inventar sistemas, no tenga para exponerlos sino medianas formas literarias. Así es que, redactándolos con estricta sujeción á los programas elegidos, imprimiéndolos con amplitud de recursos y estableciendo que *decenalmente* se acepten reformas con el fin de mejorarlos y abrir paso á los progresos de la enseñanza, se habrá logrado seguramente llenar una de las condiciones lógicas más indispensables en un buen plan de instrucción pública, cual es la *unidad en la forma expositiva de la ciencia escrita*.

SEVERINO PEREZ.

LAS PROVINCIAS ULTRAMARINAS ESPAÑOLAS Y LA EXPOSICION DE AMSTERDAM

III

¿Logrará su ideal Holanda? Creemos que sí, y lo creemos así porque si hay algún pueblo tenaz, seguramente es el de Holanda. Holanda ha hecho de la tenacidad una virtud, y con ella ha conquistado y ha conservado en el mar su territorio; es seguro, pues, que no ha sufrido más que un eclipse pasajero, y que el desarrollo de las fuentes de riqueza y la cultura que tiene el país le resarcirá de sus desaciertos pasados.

La Exposición de Amsterdam contribuirá poderosamente á esta regeneración. Si inmediatamente después de las exposiciones de Viena, Filadelfia y París se hubiese intentado otra Exposición universal en una población de segundo orden y en una nación pequeña, el éxito no hubiera sido seguro, ni áun probable.

El carácter de la Exposición ha sido estudiado concienzudamente y adaptado á las condiciones de Holanda. Se ha limitado á tres especialidades: productos coloniales, comercio de exportación general y bellas artes.

¿Dónde puede ser más oportuna una Exposición colonial que en una nación de cuatro millones de almas que ejerce dominio colonial en un territorio veinticuatro veces mayor que el de la madre patria y que gobierna á 34 millones de habitantes? ¿En qué país puede realizarse mejor una Exposición colonial que en Holanda, que á pesar de la paralización transitoria de su comercio, representa un movimiento en su capital de 800 pesetas por habitante, mientras que en Francia, por ejemplo, no corresponde más que 200 por cabeza? Y por último ¿deja de ser propia una Exposición de bellas artes en un pueblo que cuenta entre sus hijos pintores tan afamados como Rembrand, Vander, Helst, Staen y Ruysdael? Porque Holanda también es fecunda en hombres célebres, que cada uno de ellos llena un siglo. Amsterdam, la capital, dió al famoso Spinoza; Rotterdam, al inmortal Erasmo;

Utrecht, al Pontífice Adriano VI, preceptor de Carlos V; Leyde, al eminente físico Munschenbrock, y La Haya, á Juan II, á Ruysch y á Huyghens. Al pueblo que ha engendrado todos estos genios toca hoy convocar á los hombres de arte y de ciencia del mundo para que presenten los productos del ingenio humano, juntamente de los que nos da la naturaleza, á una Exposición colonial que, por las condiciones con que se anuncia, por el país que la patrocina, y por las proporciones que ha dado á este concurso, será el primero en su género que se haya celebrado hasta hoy. Y lo extraño es que Holanda haya fijado esta Exposición en el año actual, cuando precisamente tendrán lugar otras tres que no dejarán de despertar interés en Europa mayormente. La primera, que será propiamente de artes, se verificará en el palacio de cristal de Munich. El programa que acaba de dar á luz el comité central comprende los siguientes grupos: Alemania, América, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Italia, Noruega y Suecia, Portugal, Rusia y Suiza.

Los premios consistirán en medallas de oro de primera y segunda clase, y se distribuirá una por cada cincuenta objetos. Las de primera clase sólo se concederán á los artistas que hayan obtenido la de segunda.

Otra Exposición se verificará en Calcutta del 4 de diciembre de 1883 al 28 de febrero siguiente, y comprenderá nueve secciones, á saber: primera, Bellas Artes; segunda, Aparatos y aplicaciones de las artes liberales; tercera, Mobiliario; cuarta, Vestidos; quinta, Productos de la industria minera y forestal; sexta, Artes comunes; séptima, Alimentos; octava, Productos obreros; novena, Trabajos ejecutados por niños.

Se procurará celebrar accesoriamente Exposiciones de animales vivos y de productos agrícolas y hortícolas.

Se distribuirán medallas de oro, de plata y de cobre por jurados especiales.

Y la tercera se verificará en Madrid, de minería y productos metálicos propiamente, y sobre la que se vienen haciendo grandes preparativos por España á fin de que este concurso despierte en Europa el interés que reclama en sí la índole de la Exposición.

Ya se ve, por las indicaciones que dejamos apuntadas, que estos certámenes nada tienen de común con el de Amsterdam, y por consiguiente, que no se hacen incompatibles unos y otros. Por el contrario, celebrados en distintas épocas del año, conviene mucho que todos se efectúen simultáneamente, para que así, y en un cierto período de tiempo, puedan apreciarse las riquezas y productos de todos los pueblos en los diversos ramos á que se extienden estos cuatro concursos.

Pero por lo que principalmente importa al de Holanda ¿cómo será recibido en Europa?

IV

A la invitación de Holanda respondieron inmediatamente Alemania y Bélgica. Después de la Exposición universal de Filadelfia, en la que la industria alemana hizo tan triste papel, el gobierno alemán había decidido abstenerse en adelante de concurrir á estos certámenes, y cumplió su palabra no acudiendo á la Exposición de París; pero desde entonces los alemanes siguieron con tanta paciencia y estudio su obra de regeneración industrial, y consiguieron avanzar tanto en este camino del progreso, que haciendo temible competencia á los ingleses, lo mismo en las pequeñas industrias que en las grandes construcciones, hasta ahora casi monopolizadas por Inglaterra, han llegado recién-

temente á hacerse concesionarios de varios caminos y puentes en las Indias neholandesas, y no podían dejar de concurrir á la Exposición de Holanda sin comprometer mayormente la situación comercial que se ha creado laboriosamente en el país.

En cuanto á Bélgica, su constante deseo de aproximarse á Holanda explica el entusiasmo extraordinario que demuestra. Las Cámaras han votado 600.000 francos, y el gobierno ha pedido que se le reserven doce mil metros cuadrados de terreno, que ha puesto gratuitamente á disposición de sus nacionales, y encargándose también de los gastos de transportes, todo hace creer que la instalación belga será tan considerable y brillante como la holandesa misma. Bélgica tiene una gran industria y no tiene marina; Holanda tiene una gran marina y no tiene industria, y los dos pueblos tienden, como es natural, á la alianza absoluta para completarse; y así se comprende que á la primera ocasión oportuna la comisión belga haya manifestado al gobierno holandés que Bélgica tenía el más vivo deseo de olvidar los resentimientos de 1830 y de encontrar en el orden económico las bases de una unión íntima y eterna con Holanda.

Inglaterra ha prometido enviar colecciones sacadas de sus museos coloniales. Las colonias australianas, que por su proximidad á las Indias neholandesas interesan á la Exposición particularmente, estarán representadas de un modo brillante, según vemos en los periódicos extranjeros; la provincia de Victoria solamente ha votado un crédito de 75.000 pesetas para instalar su sección.

El Japon, que tiene con Holanda relaciones seculares, y la China han pedido cada uno mil quinientos metros cuadrados de terreno.

La prensa francesa excita á su gobierno y á sus industriales para que concurren á esta Exposición de la manera más brillante posible, á fin de contrarrestar la competencia terrible que de todos los productos de la industria le hace desde algún tiempo Alemania en los mercados holandeses.

Portugal anda temeroso en tomar parte en este certámen; pero al fin, como Italia, mandará los productos de sus colonias, seguro de que harán un buen papel al lado de los demás que disputen premios. Porque Portugal tiene en sus colonias africanas medios para ello, y hasta mayor territorio en la India que ninguna otra nación de Europa, y lo demuestra el siguiente estado:

Posesiones francesas en África: Argelia, Senegal, Costa de Oro, Gabón, Mayotta, Nossilbé, Santa María de Madagascar y Reunion: 541.848 kilómetros cuadrados de superficie.

Posesiones inglesas: Gambia, Serra Leona, Costa de Oro, Lagos, Cabo de Buena Esperanza, Basuto, Orique Land, Caffaria, Natal, islas de Atlántico, Mauricio, islas de Atlántico indio: 711.880 kilómetros cuadrados de superficie.

Posesiones españolas: Presidios: Fernando Póo, Corisco, Elobey, etc., Anno Bom, Territorio de Cabo, San Juan y Canarias: 9.496 kilómetros cuadrados de superficie.

Posesiones portuguesas: Islas de Cabo Verde con las de Bissau, San Thomé y la Isla de Príncipe, Angola, Benguela y Mozambique: 1.913.000 kilómetros cuadrados de superficie.

Con la Madeira y las Açores elevase á 1.916.397 kilómetros.

En resumen, cuentan: españolas, 9.496; francesas, 541.848; inglesas, 711.880; portuguesas, 1.916.397.

No deja de ser importante la estadística anterior para conocer la importancia de Portugal en la India, y de esperar es que con esta ventaja

Portugal no falte á la Exposición holandesa.

Pero y España ¿qué hace para tener digna representación en este futuro concurso? Responderemos á esta pregunta con lo que hasta ahora se sabe sobre el particular.

V

España, por su parte, ha enviado instrucciones á sus provincias de ultramar para que concurren con instalaciones, que siempre podrán figurar entre las mejores, y toma las medidas oportunas para ocupar el puesto que le corresponde. Todo, pues, hace esperar que nuestros productos de Cuba, Puerto-Rico, Filipinas, Fernando Poó, Corisco, Elobey, Anno-Bom, Territorio de Cabo, San Juan y Canarias, que representan una población de casi 13 millones de habitantes, tendrán un puesto honroso en la Exposición de Amsterdam, debiéndonos esperar por nuestra parte los mejores resultados, al menos por los que procedan de Filipinas, Cuba y Puerto-Rico, que son donde mejores productos naturales pueden presentarse de entre todas las colonias gobernadas por los gobiernos de Europa.

Por de pronto, el gobierno ha tomado la iniciativa sobre el particular, disponiendo que no concurren los productos de la península, y desplegando gran actividad por la suerte de los de ultramar, y al efecto ha nombrado una comisión que ha de entender en lo relativo á esta cuestión, compuesta de los Sres. Armas, Portuondo, Tuñón, Apezteguia, Daban y Crespo, Quintana, diputados por Cuba; los Sres. Alcalá del Olmo, Soler y Posada Aldaz, diputados por Puerto-Rico; los senadores de Cuba Sres. Fernandez de Castro y Güel y Renté; y los señores Martínez Cañas, presidente del Círculo Filipino; Martín de Ollas, director de *El Globo*; marqués de Valdeiglesias, de *La Epoca*; De Carlos, de *La Ilustración Española*; Santa Ana, de *La Correspondencia*; Araus, de *El Liberal*; marqués del Riscal, de *El Día*; Asquerino, de *La América*; Lopez Guijarro, Alvarez Peralta y Mendez Alvarez, Rodríguez, Arroyo, Los Arcos, Cañamaque y Ferreras.

Pero á nuestro entender esto no basta. Se hace preciso que en Filipinas, como en Cuba, como en Puerto-Rico, se nombren comisiones de las personas más caracterizadas, á fin de que fomenten el mayor número de expositores y vengzan los obstáculos que puedan presentarse á mismos, ora en la remisión de sus productos, ora en el orden y seguridad de los envases, ora también en la garantía de lo que cada cual remita.

Porque de no hacerse así, y conociendo la apatía y desconfianza que distingue á los propietarios é industriales de nuestro pueblo ultramarino, tememos por los resultados que España logre en Amsterdam, y esto mayormente es lo que pone hoy la pluma en nuestras manos para que estemos apercebidos contra cualquier contingencia que en últimos momentos pueda surgir, debiendo tener presente nuestro gobierno que á Amsterdam debemos ir, bien ó no ir, para no comprometer los intereses materiales de los pueblos españoles del lado allá de los mares.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

REVISTA EXTRANJERA

«Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo, y ciñósele debajo de sus vestidos, á su lado derecho. Y dijo á Eglon: Rey, una palabra tengo que decirte. Y llegóse Aod á él, el cual estaba sentado en una sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para tí. Mas Aod metió su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y metióselo por el vientre. Y saliendo al patio cerró tras sí

las puertas de la sala.» (Jueces, c. III, v. 16, 20, 21 y 23).

Acabamos de presentar á nuestros lectores la narración sencilla y elocuente, como todas las de la Biblia, de una escena continuamente renovada en los palacios del Oriente, donde el rey se encuentra como en un santuario, ya reverenciado como un dios, ya convertido en un altar donde se impone la víctima para el sacrificio. Fausto y temor por dentro, por fuera servilismo y traición; guardia de esclavos, no de hombres libres; de eunucos, no de hombres; de vasallos, y no de súbditos; volcanes que no se sabe cuándo será su erupción, pero que tarde ó temprano habrá de estallar indudablemente. ¡Cuántas veces la escena de Eglon y Aod se ha representado en Turquía! El actual sultán, cuyo breve reinado ya parece demasiado largo, se ha visto acometido en su propio palacio por una parte de su guardia, y trabando ésta con otra descomunal combate en que las pérsicas alfombras se han teñido de sangre, cuya efusión pudiera ser más útil á la patria, ha podido con trabajo salvarse de la muerte y decir al dar gracias al Dios de los musulimes, lo que hubieran dicho los agresores en caso contrario: *Estaba escrito*.

Turquía necesita entrar de lleno en el torrente de la civilización contemporánea ó repetir esas palabras, desapareciendo del mapa de las naciones europeas. La religión de Mahoma es como el torrente del desierto: en un tiempo tal vez arrastró arenas de oro y fertilizó los campos; hoy corre por estepas sin oasis, y no puede, como el enfermo desahuciado, encontrar postura cómoda sobre el lecho de muerte. ¿Morirán los últimos descendientes de los osmanlies como los últimos Paleólogos mártires de su fé, mártires de su civilización, abrazado el pendón de la media luna como aquellos tuvieron el de la cruz, sucumbiendo á la vez con ellos la civilización del Oriente? Dios lo sabe: Europa lo teme: la humanidad, como que presente esta hora terrible con la que soñaron Seanderberg, D. Juan de Austria, Juan Sobiesky, Mehemet-Ali y Nicolás I.

El estudio de la historia nos da cuenta de profecías humanas, deducidas del carácter de los pueblos y de los hombres, muchas veces verdaderas. La Harpe nos lo refiere como testigo de vista. Reinaba Luis XVI, y la terrible revolución francesa aún se hallaba lejos. Como Baltasar en Babilonia, filósofos, políticos y damas aristocráticas hallábanse descansando de un festivo convite en torno de una mesa, y Cazzotte, uno de los convidados, entregado á profundas meditaciones. Como algunos le distrajesen de ellas achacándolas á su nada expansivo carácter, el aludido, convirtiéndose en profeta, les anunció que se hallaban todos, hasta él mismo, hasta las damas, que rebotaban entonces hermosura, riqueza y felicidad, al borde de un abismo; que se abrirían las cárceles al salir de la sala del banquete; que se levantarían los patibulos, y que sólo respetaría la revolución, entre cuantos le oían, al joven literato que escuchaba la profecía. Y la revolución vino, y todos los allí condenados murieron, y al reverso de esta página de La Harpe están las infinitas manchadas de sangre que Carlyle y Thiers y Mignet escribieron.

El oriente de Europa está iluminado por astros en su ocaso; otros nacerán, de los que espera grandes hazañas todo el continente. La patria de Ghika y la de Canaris entrarán á su vez en el estadio de la civilización y de la gloria; todo puede servirles para este gran porvenir, lo único que puede perjudicarles será la impaciencia.

La última decena ha sido fecunda en grandes acontecimientos. En Francia el príncipe Napoleon se ha presentado como el salvador del país, y sin tener su Austerlitz ha tenido su Santa Elena. Proclamar el imperio después de Waterloo se concibe; después de Sedan es empresa, por lo atrevida, inconcebible. Ni Francia se encuentra hoy en las circunstancias que prepararon el 2 de Diciembre, ni es preciso invocar ningún nombre mágico para conjurar los males de que adolece. Ni es lo mismo disfrutar, como disfrutó el rey Jerónimo, un reino en Westfalia, que resucitar un imperio que cayó bajo el peso del casco de Guillermo como la virgen Tarpeya bajo el de los escudos sabinos. Francia *fará da se*, como no ha muchos años decían de Italia sus naturales. La raza de Bonaparte ha caído haciéndose algo simpática en su último y desgraciado representante, como el hijo de los Guzmanes muerto en el campo enemigo; como se hubiera hecho la de Au-

gusto si el último no hubiese sido Neron, sino Marcelo, el mancebo llorado por Virgilio. Las cámaras francesas han extendido á los descendientes de Orleans el anatema lanzado contra los Bonapartes: así pagan los que no conspiran por los conspiradores; pero ¡cómo ha de ser! no solamente en Roma fué preciso en circunstancias extraordinarias pronunciar aquella solemne fórmula: *Caveant consules ne quid respública detrimenti capiat*.

Después del grande, magnífico, maravilloso espectáculo que Francia ha presentado al mundo, levantándose como el gladiador romano de su postrera caída, proclamando la tercera república sobre las ruinas del imperio segundo, que parecían ser las de la nación entera, sufriendo la capital un asedio homérico y luchando con el primer ejército de Europa y con la flor de los revolucionarios de todos los países, entre los que se contaban muchos de sus propios hijos, arrancando de aquel el nacional territorio y de los segundos la bandera de la desolación y del exterminio; después de haber rehecho el ejército, la marina, el tesoro, el secular renombre de la patria, Francia no debe caer en el tercer imperio, ni el nombre de Napoleón descender tan bajo que mendigue por las esquinas una corona que en cien y cien campos de batalla pudo forjar, y que el mismo romano pontífice, como en los días de la edad media, ciñó á la frente del hijo predilecto de la fortuna, del rayo de la guerra en el siglo XIX.

¡Oh, si la madre del granadino Boabdil viera cómo algunos que se dicen sucesores quieren recobrar las perdidas herencias! ¡Lo que no se sabe ganar como lo ganan los hombres, no ha de llorarse perdido como lo lloran las mujeres ni adquirirse como adquirirlo pudiera el que jamás hubiera poseído el imperio. Los Bonapartes han sido como relámpagos de la historia, sin genealogía, sin elementos para poder formar esa gloriosa cadena que todas las dinastías, y como el antiguo César han llegado, han visto, han vencido. ¡Ojalá como César se hubieran envuelto en sus togas y ante la mano poderosa del destino, ante los pies de otra estatua que les sobreviviera, diesen por concluida su carrera!

En medio de los conflictos que donde quiera surgen en Europa descansa el ánimo y se recrea la vista al contemplar todavía en el mapa como nación independiente la Confederación Helvética. Sujeta en sus principios la mencionada tierra al yugo señorial y al abadengo, sacudió un día ya muy remoto sus cadenas, y nadie se las ha vuelto á imponer, ni Carlos el Temerario, ni Carlos V, ni Federico el Grande, ni Napoleón I. Contenta con lo que pudiera llamar honrada pobreza, vese todos los años visitada por los personajes de todos los países; ni la nieve de sus montañas consiente sobre sí más que los rayos del sol, á los que aún se resiste, ni los ánimos de los suizos nada que parezca sujeción, al menos en su propia tierra. No es solamente un pueblo de pastores, también es guerrero; la juventud igualmente se dedica al aprendizaje de las armas que al cultivo y á la industria; pero no tiene lo que nosotros llamamos ejército permanente. Ahora bien: la prensa alemana, ó mejor dicho, prusiana, excita al gobierno de la Confederación á que la fuerza militar de Suiza se organice como la de otros países europeos, y observa que el antiguo aislamiento de aquel país ha cesado desde que grandes vías de comunicación de unas á otras naciones de Europa cruzan la comarca, añadiendo que es preciso atender á los sucesos de lo porvenir y no estar con las armas en pabellones el día del combate. Prusia, esencialmente militar, quiere que también lo sean sus vecinos suizos, no sus vecinos franceses ni rusos; pero la opinión del país helvético se opone con sobrada razón á este pensamiento. Suiza descansa sobre la protección de Europa toda, en la que es un venerable monumento de libertad que no puede destruirse. No necesita defenderse como Bélgica, sosteniendo un ejército evidentemente desproporcionado á sus recursos; antes bien es ya hace mucho tiempo el asilo de los proscriptos políticos de todas las naciones, pues á nadie niega el agua ni el fuego; allí se reúnen los congresos de la paz, de allí ha salido la inmortal institución de la Cruz Roja, una de las más gloriosas de nuestra época, y los naturales, que se reconocen descendientes de aquellos pobres pastores que no se inclinaron ni ante el sombrero de Gessler ni ante la misma corona de Alemania, que era casi una tiara, están en su derecho al no querer otra defensa que la que tienen hoy, sea cualquiera la opinión de los alemanes en esta materia.

Los tribunales franceses continúan juzgando las causas formadas á los socialistas. Uno de los acusados, Krapotkine, ha negado la existencia de la internacional considerándola un monumento histórico; los magistrados reciben diariamente anónimos en que se les amenaza con la muerte: nosotros esperamos que la magistratura francesa, que ha sido siempre una de las primeras y más respetables de Europa, cumplirá con su penoso deber, y que la espada de la ley caerá sobre los que constantemente la desafían, poniendo en igual peligro la libertad y el orden, los derechos del hombre y los del pueblo.

Portugal trata de reformar su constitución, que, hablando con verdad, no es de las que más lo necesitan. La cámara de los pares del reino se transformará en senado. ¿En qué consisten la magia y la autoridad de este nombre? Es más fácil usar los romanos que revestirse de las virtudes y de la organización de aquel pueblo. Y si en la misma Roma el senado en que hablaban Catón, y Cicerón, y César, y en que Salustio hacía, por decirlo así, de taquígrafo, no fué comparable al que contó entre sus miembros al *caballo de Calígula*, *Incitatus*, ¿por qué no se ha de confesar que los nombres nada significan, si de las grandes constituciones antiguas, no escritas, se transmiten sólo aquellos y no el espíritu á las que hacemos hoy y deshacemos todos los días.

Holanda cita á público certámen á todas las naciones para una exposición internacional de productos coloniales, y sabido es que España debe tener en ella uno de los primeros puestos. Las provincias ultramarinas que todavía conservamos son la base de un gran imperio; ya que todos saben cuántos nuevos y excelentes productos llevó al mercado general de Europa nuestra pasada dominación en América, es necesario que todos sepan también que las regiones españolas de ultramar tienen tierras y elementos agrícolas é industriales que pueden competir con las de otras naciones. ¿Quién no recuerda el pabellón ultramarino de Portugal en la última exposición de París de 1878? Este país, nuestro hermano, esta nuestra antigua provincia que posee considerables colonias en África, aprovechó la citada ocasión, más que nosotros, para ofrecer en vistoso y bien dispuesto alarde, ya que no las obras de la industria, los productos naturales de sus dominios de África. Recorriendo no há mucho tiempo los libros que dedicó Mr. Lamarre á las distintas naciones y á sus catálogos en París, observamos que la nuestra no contribuyó como era de esperar—hablamos de las provincias ultramarinas—al mencionado certámen: coyuntura es la presente muy adecuada para suplir dicha omisión, y esperamos que los pueblos y el gobierno, persuadidos de esta necesidad, expongan nuestros productos coloniales al juicio de todos los inteligentes y consumidores, porque el refrán castellano *El buen paño se vende en el arca*, está continuamente desmentido en los tiempos que atravesamos, y ni ahora ni nunca ha de servir de disculpa á la indolencia.

Preparan los Estados-Unidos una reforma arancelaria, que debe preocupar la atención de todos los políticos europeos, y muy singularmente de los nuestros. Sabido es que los asuntos de comercio exterior son federales, es decir, que interesan á todos los estados, y que en un pueblo productor por excelencia, tanto en agricultura como en industria, todos los ánimos les consagran atención preferente. El desarrollo económico de aquella gran potencia es más admirable todavía que el de la población, que ya fué un verdadero prodigio y que desmintió todos los cálculos de los estadistas. El insigne Tocqueville en sus inapreciables estudios sobre la democracia en la unión americana, el laborioso Chevalier en sus *Cartas sobre la América del Norte*, llamaron ya sobre este punto la atención de los europeos, y ni Chevalier ni Tocqueville pudieron comprender cuánto acrecería ese desarrollo después de los tiempos en que escribieron. Abreviadas y casi anuladas las distancias por la navegación de vapor, otra invención americana, y por el telégrafo, en que también los Estados Unidos han impreso el sello de su pericia industrial, fijas ya las miradas en los resultados de la apertura del istmo en Panamá, la nación á que pertenecen Cuba y Puerto Rico no puede mirar con indiferencia la reforma que anunciamos. Si en otro tiempo era posible gobernar un país estudiándolo solamente y prescindiendo de los demás, en el nuestro ya es imposible, á no aislarse como el Doctor Francia y como Rosas; hoy, acercándose unas á otras

las naciones como los individuos, ninguna puede dirigir bien sus asuntos sin enterarse de las grandes reformas y de las nuevas providencias que adoptan sus vecinos.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

RECUERDOS

I

¡Solo estoy! En este instante me parece que sacudo no sé que atroz pesadilla, no sé que sueño confuso. Solo estoy, y la memoria, mar tempestuoso y profundo, á la orilla, removido por un implacable impulso, los despojos del naufragio va arrojando uno por uno. ¡Solo estoy! Inútilmente loco y ciego en mi infortunio con el corazón te llamo y con los ojos te busco. A mi alrededor los recuerdos giran en vértigo mudo, como rondando un cadáver los cuervos en torno suyo celebran con sus graznidos el grato festín futuro. *Y el insaciable gusano dentro de mi pecho oculto va royendo, va royendo más hondo cada minuto.*

II

¡Lo recuerdo bien! La noche fría y triste, el cielo oscuro, el tren, serpiente monstruosa, moviendo con choque brusco sus duros anillos férreos, y silbando en són agudo como arrojándome al rostro desde lejos un insulto; aquel voltear de ruedas, aquellos girones de humo, tus lágrimas, la distancia que entre los dos se interpuso, nada escuché ni vi entonces mientras que presente estuvo, y ahora que ha pasado, ¡ahora todo lo veo y escucho! Mi corazón es un templo triste, vacío, desnudo, al que robaron su imagen y arrebataron su culto. Como losa funeraria cubre mi espíritu el mundo y en su rabiosa impotencia contra él me revuelvo y lucho como un enterrado vivo que al despertarse convulso araña desesperado las piedras de su sepulcro. *Y el insaciable gusano dentro de mi pecho oculto va royendo, va royendo más hondo cada minuto.*

III

¡Ya te fuiste! Ya me vuelvo asombrado y taciturno, solo por aquel camino que hubimos andado juntos. ¡Oh! sí, sin duda que á veces no mira Dios hácia el mundo, pues á haberme visto entonces moviérale mi infortunio. No hay nada que no me hable con vivo lenguaje mudo de mis placeres pasados y mis tormentos futuros. En cada sombra tu imagen, tu voz en cada murmullo, todo contra mí se anima como al eco de un conjuro. Las piedras en que mis pasos